

## AL CABO DE UNOS AÑOS...

Y al cabo de unos años, más o menos,  
tras una buena dosis  
de aventura y desengaño,  
volvemos a encontrarnos cara a cara,  
porque queremos y aún soñamos,  
con el Maestro que nos miró con cariño  
aunque no seguimos su camino.

Y es que sus cuatro palabras  
tan claras, suaves e imperativas  
-ve, vende, da, sígueme-  
se nos quedaron tatuadas en el alma  
y no hemos podido borrarlas,  
a pesar de sumergirnos en otras ofertas y baños,  
después de tantas etapas vividas.

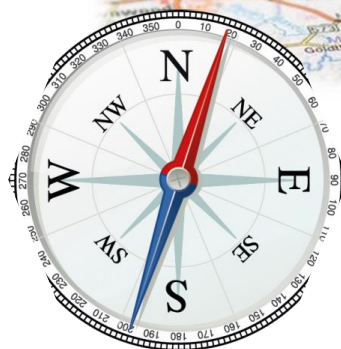


Volvemos, nos acercamos, soñamos.  
Y el Maestro, que no acostumbra a cambiar,  
nos mira con viva esperanza,  
y nos presenta nuevamente su alternativa  
a contrapelo de la cultura que se estila:  
vender, dar, no almacenar, vaciarse...  
y seguirle olvidándose de ser héroes.

Tantas heridas y marcas portamos ya  
que, aunque sea a regañadientes,  
le damos crédito y le aceptamos.  
Y, al fin, empezamos a vivir la vejez,  
a pesar de las pérdidas y disminuciones,  
como un camino de vida plena,  
confiando a fondo perdido en su propuesta.

Y es que, según la sabiduría evangélica,  
Él no nos salvó por su poderío y fuerza  
sino por su vaciamiento y pobreza.  
Por eso, en este momento de decrecimiento  
le dejamos a Él el volante y la brújula,  
el mapa de carreteras y las preguntas,  
para ver cumplido nuestro sueño y su promesa.

Hoy, Señor, nos fiamos  
y no oponemos resistencia.



*Florentino Ulibarri*